



Espiral

ISSN: 1665-0565

espiral@fuentes.csh.udg.mx

Universidad de Guadalajara

México

Alonso, Jorge
Integraciones y convergencias
Espiral, vol. I, núm. 2, enero- abril, 1995, pp. 21-33
Universidad de Guadalajara
Guadalajara, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13810202>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Integraciones y convergencias

La globalización ha implicado sometimientos mayores de los pueblos subdesarrollados. Se ha concentrado la riqueza y el poder y se ha extendido la pobreza y la exclusión de todo tipo. Se plantea la necesidad de afrontar integraciones mayores sin que se descuide la propia en cada nación, a través de una auténtica democratización. Sólo amplias convergencias populares podrán diseñar alternativas que tengan en cuenta la sobrevivencia del mismo planeta.

JORGE ALONSO

Introducción

México, al iniciar el año de 1994, estrenó el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica con una rebelión campesina en su frontera sur. El gobierno mexicano había vendido la imagen de un país que entraba al primer mundo, lo que fue puesto en entredicho por reclamos armados que evidenciaron que una miseria ancestral, no atendida en sus causas sino agudizada por la política económica neoliberal, tenía al país sumergido en el tercero. Haberse obstinado en no haber incluido en la negociación del Tratado de Libre Comercio la mano de obra, se ganó el que en California, unos meses después de iniciado dicho tratado, fuera aprobada una propuesta de ley xenofóbica que condenaba a los hijos de migrantes ilegales a no poder contar con escuela ni con servicios de salud. Conviene discutir cómo los países empobrecidos pueden afrontar, a través de la convergencias entre ellos, tanto la ineludible globalización como la salvaguarda del planeta.



Modernización empobrecedora

Los indicadores económicos globales ciertamente apuntan que las políticas de ajuste aplicadas han logrado mejorías macroeconómicas. Se ha ganado en cierto control de inflación, en las tendencias de equilibrio de déficit fiscal, en retorno de capitales, en aligeramiento de algunas cargas en los servicios de la deuda externa, etcétera. Sin embargo, se han agudizado los llamados efectos perversos en las deformaciones sectoriales y regionales, así como en la polarización de la estructura del ingreso. La deuda externa ha ejercido gran presión sobre los pueblos y se han provocado estancamientos económicos. Se han debilitado las capacidades de países dependientes para resistir dictados externos, pero esto ha ido incubando descontentos sociales que se manifiestan en estallidos violentos. Han fracasado las políticas de afirmación nacional. La pobreza y la miseria han crecido a la par que se han concentrado en un puñado de individuos enormes riquezas. Además se ha presentado un desfase entre tradición y cambio en las actividades económicas, que ha repercutido en un proceso de disgregación y desorganización de los referentes sociales e institucionales que han privilegiado egoísmos individualistas por encima de innovaciones de beneficio colectivo. Otros frenos y obstáculos provienen de las contradicciones impuestas por los modelos asumidos desde el poder para la modernización, contrarios a la participación popular y a una auténtica democratización.¹

Se había prometido que la apertura comercial y la liberalización de las economías nacionales harían dinámico el comercio exterior, aumentarían la inversión extranjera y se recuperaría el crecimiento económico.

¹ Todo esto se encuentra ampliamente documentado en numerosos estudios. Se pueden consultar los siguientes: Carlos F. Toranzo, "Democracia y política en Bolivia"; J. Miguel Munarriz, "El pueblo paraguayo y su éxodo en busca de la tierra sin mal"; Gabriel Kraichete, "El impacto de la política neoliberal en la economía y sociedad brasileñas"; Luis Pérez Aguirre, "El Uruguay en el marco del proyecto neoliberal"; Adolfo J. Acevedo, "El neoliberalismo y la reestructuración conservadora en Nicaragua"; Humberto García Bedoy, "Proyecto socioeconómico neoliberal"; Eloy Corrales y otros, "La economía campesina y la sociedad rural en el modelo neoliberal de desarrollo"; Mario Zañartu, "Desarrollo con equidad, alternativa al neoliberalismo"; Gonzalo Arroyo, "Pobreza y desarrollo"; Javier Íñiguez, "Más pobreza, pero más opresión"; Xabier Gorostiaga, "La mediación de las ciencias sociales y los cambios internacionales". Éstos son algunos de los artículos que se encuentran en un libro colectivo editado por los siguientes centros latinoamericanos: SINEP, CRT, SIC, CRAS, en Bogotá, en 1993. El libro lleva por título *Neoliberalismo y pobres. El debate continental por la justicia*.

Algunos fenómenos relativos a esas promesas se presentaron; pero los beneficios para las mayorías no llegaron. Encima se produjo una contracción de las exportaciones. En el mundo subdesarrollado no se ha logrado relanzar la exportación de productos internos, se han deteriorado los sectores exportadores tradicionales, prosigue la sangría del pago de la deuda externa y la economía sigue postrada. La deuda externa latinoamericana significó no sólo extracción de recursos indispensables para estos países, sino un mecanismo de sometimiento a los lineamientos de los centros financieros internacionales y una notable mengua de soberanía.²

Las proclamas de los países altamente industrializados en torno al libre comercio son para que las asuman los países dependientes, mientras grandes sectores de las economías primer mundistas prosiguen beneficiados de resguardos. Para colmo, enfermedades que antes se habían erradicado, como la epidemia del cólera, vuelven a presentarse ante una salud poco atendida de mayorías que pierden antiguos beneficios sociales provistos por el Estado no tanto de bienestar, sino de menos malestar.

Integraciones marginalizadoras

Noam Chomsky ha advertido que el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México amplía un gobierno internacional que excluye a la población. Refuta la máscara de libre mercado con la que se presenta. Lo califica de un mercantilismo corporativo, pues las corporaciones transnacionales, centralmente planificadas, son las que se apoderan de las iniciativas y mantienen proteccionismos. Se ha argumentado que el TLC provocará más empleos. Al parecer, lo que ha dado es más armas a las empresas transnacionales en contra de sus trabajadores. La centralización de la autoridad sobre el sistema económico y político se ha aumentado.³ En un encuentro de académicos en la Universidad Nacional Autónoma de México, en marzo de 1992, el chileno González Martner

² Cfr. William Canak, *Lost Promises* Colorado, Westview Press, 1989.

³ H. Dieterich S., Entrevista a N. Chomsky en *Proceso* Núm. 896, 3 de enero de 1994.



se preguntaba qué podría ofrecer una mayor vinculación con la economía estadounidense que daba muestras de inestabilidad con grandes problemas sociales derivados de la alta concentración de la propiedad y del ingreso.⁴

Desde que surgió la iniciativa denominada de Las Américas (y cuyo primer paso se dio ya con el TLC), la Secretaría Ejecutiva del SELA advirtió que dicho proyecto, con la máscara de proponer una estrategia de desarrollo para la región, lo que pretendía no era atender los intereses de los países latinoamericanos, sino responder a la recesión estadounidense y a su falta de competitividad internacional. Además, ese tratado no resolvió la problemática de asimetrías entre sus integrantes.⁵ Estados Unidos ha querido reestructurar la economía mundial en provecho propio, interesado en establecer las bases de una división internacional del trabajo que asegure la circulación plena de capitales y mercancías. Así ejerce presión sobre los países latinoamericanos para fomentar sus exportaciones.⁶ La apertura económica indiscriminada, la presión por la plena liberalización de los mercados, ha llevado al achicamiento y mediatización del aparato productivo de los países latinoamericanos y a la imposibilidad de encontrar respuestas para un desarrollo equilibrado. Hay también destrucción de gran parte del capital social. Se da la sobreexplotación del trabajador y la ampliación del desempleo. El costo social se encara sólo con paliativos como el que en México se ha denominado Solidaridad, y que demostró en Chiapas su gran fracaso. Si bien en la región latinoamericana hay depresión y aun derrota de movimientos populares, éstos persisten y a veces con expresiones violentas.

Habría que precisar que, más que mercados realmente libres, se trata de mercados domesticados, controlados.⁷ Se ha reducido la generación autónoma de la riqueza y la participación en la toma de decisiones. Por

4 Cfr. "Los desafíos de la integración latinoamericana", en *Estrategia*, julio-agosto de 1992, Págs. 1-10.

5 SELA, *La iniciativa para las Américas en el contexto de las relaciones de América Latina y el Caribe con los Estados Unidos*, Caracas, abril de 1991.

6 Ruy Mauro Marini, *América Latina: integración y democracia*, Nueva Sociedad, Caracas, 1993.

7 A. Acosta, "Construcción de un nuevo orden mundial: estrategia norteamericana de dos iniciativas", en ALOP, *América Latina: opciones estratégicas de desarrollo*, Nueva sociedad, San José, 1992, Págs. 59-81.

lo que toca a México, ha sufrido varias décadas de la llamada integración silenciosa con Estados Unidos, que en los últimos años se ha acelerado. Ha sufrido una interdependencia subordinada, casi una anexión. Se ha dado una desintegración de lo que no ha resistido estos impactos, por un lado, e integraciones ventajosas de grupos y ramas industriales, por otro. Además, si generalmente es aceptado que la reinserción internacional es ineludible, no hay consenso en cuanto a los costos sociales que ha implicado a causa de la imposición globalizadora de la transnacionalización.⁸ El neoliberalismo ha sido el arma utilizada por los grandes centros capitalistas y las fracciones burguesas internas en cada uno de los países para imponer un modelo económico con graves repercusiones políticas.

¿Posibilidades de integraciones subregionales?

América Latina está tensionada por varios centros integradores. Por una parte se encuentra el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica como polo de atracción mayor. Pero los otros dos bloques, el europeo comandado por Alemania, y el de la Cuenca del Pacífico, encabezado por Japón, también ejercen influencias. Por su parte los ensayos internos latinoamericanos no dejan de tener viabilidad, aunque algunos han pasado a segundo plano. Sin embargo, persisten abiertas varias posibilidades, como la de fortalecer los mecanismos de integración subregional, encarar la negociación de integración mayor de manera conjunta para que se tengan en cuenta las asimetrías, y construir en la práctica lo que desde el siglo pasado se ha denominado la meta bolivariana latinoamericanista. Si bien América Latina no puede excluirse de los cambios económicos mundiales, sí puede coaligarse para intercambios con menos desproporciones.

La desaparición del anterior bloque del llamado socialismo real ha incidido en que la ya desde antes operante contradicción norte-sur se exacerbe. La reorganización de la economía mundial y la constitución de grandes bloques determinan una nueva geoeconomía y geopolítica. Se

⁸ Fernando Carmona, *Una alternativa al neoliberalismo* Nuestro Tiempo, México, 1993.



imponen polos que supeditan por un lado y excluyen por el otro, a economías menos competitivas. Para colmo, económicamente, América Latina ha ido perdiendo importancia en este escenario mundial.⁹ Si bien anteriormente se criticaba la excesiva y determinante presencia de las transnacionales, ahora se teme la marginación. Ése ha sido precisamente uno de los grandes retos de Cuba, por ejemplo. Preocupa el poder tener un perfil propio que incluya a los sectores populares en la economía y en la política. El problema no es sólo conseguir una integración hacia afuera, sino construir la interna. Se sigue buscando cómo resolver la falta de adecuación entre crecimiento económico y real desarrollo. Las recetas del FMI y del Banco Mundial, que han sometido a todos los gobiernos sin importar sus tendencias, han mostrado sus límites y fracasos pues dan dinámica a desigualdades y miserias. Cada día es más evidente la urgencia de enfoques alternativos de desarrollo y la realización de un examen crítico de los planteamientos elaborados por organismos internacionales para América Latina. Habría que destacar que el paso a la nueva fase de la economía mundial se está produciendo no sin convulsiones. Ciertamente, los centros industriales se han ido forjando espacios necesarios para circulación de sus bienes y servicios sobre la base de una modernización apoyada en innovaciones tecnológicas; pero al mismo tiempo se han producido ámbitos de resguardo y competencias entre los bloques que se han ido configurando.

Las propuestas de vías alternativas se han ido ensayando tímidamente, pero con insistencia. Hay quienes aconsejan una división del trabajo en torno a industrias latinoamericanas “integradas”, eslabonamientos internos nacionales de industrias exportadoras, etcétera.¹⁰ Los cálculos no pueden ser meramente contables. Se llama a rescatar y readaptar proyectos políticos nacionales con sentido amplio que calibren y compensen los costos de converger con otras naciones. Se convoca a examinar cómo compensar los costos con los beneficios de la integración. Estas integraciones deberían servir para fortalecer las

⁹ ALOP, *América Latina: opciones estratégicas de desarrollo* (Nueva Sociedad, San José, 1992).

¹⁰ O. Ugarteche, “Crisis de la hegemonía norteamericana y perspectivas para el desarrollo en América Latina”, en ALOP, Op. Cit., págs. 47-58.

capacidades de cada país y de la región como un todo.¹¹ Lo que va siendo una convicción común es que un desarrollo estrictamente nacional ya es inviable. Aunque no habría que dejar de apreciar que las integraciones económicas conllevan disgregaciones y desintegraciones en otros aspectos de la vida social.

Integración con equidad y salvaguarda de autonomía

Es necesario que se encuentre un lugar en el nuevo orden internacional en el que se han modificado los antiguos esquemas mundiales de dominación. Tres temas no pueden dejarse de lado en la búsqueda de alternativas: la autodeterminación, la justicia social y la democracia. La combinación de estos elementos resulta una empresa harto compleja. La internacionalización de los procesos económicos ha diluido instituciones políticas nacionales e incidido en modificaciones profundas en los aspectos culturales. Sin embargo, no dejan de aparecer contradicciones que atentan con desintegrar esas nuevas configuraciones, y la revancha de reclamos locales se renueva.

Se tendrían que buscar integraciones que atendieran las desigualdades generadas y que resistieran la dominación de unos países sobre otros. En este tipo de integraciones es falso que el comportamiento económico sea homogéneo. Hay perdedores y ganadores, y esta situación tiene que atenderse adecuadamente. Si bien las que se están llevando a cabo son integraciones comandadas por las élites, son posibles integraciones exitosas correspondientes a previos proyectos comunes asentados en consensos amplios.

Las alternativas serán viables si tienen la capacidad de llegar a las causas de las crisis económicas y responder a las demandas acumuladas de la sociedad. Un pilar básico será la salvaguarda y la ampliación de una auténtica democracia participativa. También tendrá que prevalecer la lógica de mayorías sobre las tres explotaciones clásicas: la del trabajo, la de la naturaleza y la de la soberanía. Tal búsqueda de alternativas podrá encaminarse hacia estrategias de sobrevivencia y

11 J. Sutz, "Innovación e integración en América Latina", en *Nueva Sociedad* Núm. 126, julio-agosto de 1993, Págs. 84-97.



tecnologías apropiadas, garantizar una fuerte inversión de capital humano, y reconocer la producción local y regional como espacios económicos de las grandes mayorías latinoamericanas. La conexión con el mercado internacional no podrá ser indiscriminada, sino cuidadosamente seleccionada, lo cual se coloca en posición divergente de la postura prevaleciente de apertura absoluta, cosa que no hacen, aunque sí demandan, los países centrales. Dado que en América Latina ha crecido desmedidamente el denominado sector informal (tanto en el campo, pero sobre todo en las ciudades), una alternativa no podría dejar de incorporar propuestas que lo tengan en cuenta.¹² Se ha aconsejado que se conjugue la intervención de gobiernos, de entidades multilaterales, de movimientos sociales, de redes no gubernamentales en la búsqueda de alternativas compartidas, capaces de plantearse grandes fines sin descuidar la viabilidad de los medios. Esto sólo será producto de una construcción convergente.

Un nuevo esfuerzo integrador con varias posibilidades y salidas no podría desdeñar expresiones que se han ido fraguando ya en América Latina, con vistas a una interdependencia económica con respeto político. Si las autarquías nacionales son inviables, también lo sería una ampliada. Las carencias de América Latina son grandes y graves. Pero la inserción en integraciones mundiales sólo serán benéficas para los más, si logran establecerse por medio de una negociación que no se dé en términos desventajosos, sino que logren maximizar lo propio en la globalización. Como ya se indicó, esto no se logrará si no se permiten expresiones de las mayorías en defensa de sus intereses y de sus derechos. Las integraciones subregionales dan pie a que se amplíe otro tipo de interrelaciones. Sólo así habrá capacidades para enfrentar los totalitarismos del mercado. Si bien los poderosos han ido imponiendo sus condiciones, no están cerrados todos los campos para una negociación más equitativa. Estas integraciones no podrían prescindir del problema de las identidades nacionales. Así como no puede haber autarquías económicas, tampoco hay espacios culturales herméticos.

¹² Xabier Gorostiaga, "América Latina frente a los desafíos globales", en *Cuadernos de Nuestra América* vol. VIII, Núm. 17, Págs. 3-31.

Las integraciones económicas conllevan integraciones políticas que deben valorarse. Se están constituyendo entidades sociopolíticas de nuevo tipo. Las integraciones son una nueva fase social que trastoca antiguas relaciones sociales. Es un error encarar la integración, de cualquier tipo, sin buena dosis de visión crítica. Hay dinámicas que desintegran lo previo y buscan nuevas configuraciones de integración, pero que conllevan afectaciones graves para las condiciones de vida de sus mayorías. Tal sería el caso de la tercermundialización de Europa del este.

Integración y cultura

Un elemento que cuenta a favor de la integración latinoamericana es lo cultural. Una historia bastante cercana, una lengua común o afín, situaciones económicas similares pueden ofrecer panoramas sugerentes para el diseño de integraciones alternativas. Pese a que la globalización mundial parece echarse encima y engullir toda otra posibilidad, su omnipresencia no es total. En muchos países del mundo está recibiendo rechazos y a veces se erigen refugios violentos en la búsqueda de retorno a seguridades comunitarias de etnias. La globalización no ha resuelto, sino complicado y agudizado esas tendencias.

América Latina no ha visto progresar los intentos integradores alternos con los que podría encarar en mejores condiciones sus problemas. Ante la crisis de la deuda externa, cuando tuvo una gran oportunidad, la dejó pasar de largo. Aceptó enfrentar desintegradamente a unos acreedores sí acuerpados. No obstante, éstos fueron yerros de las clases gobernantes. Por su parte, los pueblos pueden empujar hacia salidas innovadoras y acordes con su historia, su cultura y sus aspiraciones. Y más allá de lo que los gobiernos puedan hacer o dejar pasar, la integración cultural latinoamericana es posible y se vislumbran en ella capacidades. La dinámica que emerge de la potencialidad de los pueblos mismos da dinámica a expresiones no estatales. Esto podría producir una integración pausada, silenciosa, de base, extensiva y con mayores raíces que acuerdos entre gobiernos, los cuales suelen resultar poco duraderos.



A su vez, las integraciones regionales o en bloques no pueden menos que mostrar que hay una dinámica de mundialización en la economía, que existe una economía-mundo, y más ahora que el denominado segundo mundo ha desaparecido.¹³ Los cambios que se han venido produciendo en el mundo son harto complejos y su desenlace es difícil de predecir. Prevalece una transnacionalización ideológica que ha permitido el que las élites hayan venido imponiendo integraciones con grandes dosis de exclusión social.

Por otra parte, más allá de los bloques, éstos y sus marginados se encuentran en una dinámica que sería muy peligroso desdeñar: la de una mundialización más profunda que implica a la totalidad. Ésta no puede circunscribirse a los avances de los medios de comunicación que son capaces de acercar, en tiempo y en espacio, lo que sucede en los más distantes puntos del planeta. Los procesos no sólo económicos, ni los ideológicos, sino los de una intensa movilización poblacional, han ido marcando una nueva mundialización que profundiza contradicciones, pues a la par que unifica, divide, y así como propicia igualdades, extrema desigualdades de todo tipo. Las costumbres tienden a estandarizarse por un lado, pero también a resguardar especificidades por otro. Hay una mundialización económica, la hay cultural, tiende a imponerse una de corte militar bajo la hegemonía de la única potencia más armada del mundo, se extiende un dominio técnico que homogeneiza procesos, saberes, maquinarias y productos; hay una tendencia que se podría categorizar como planetaria. No obstante, el mundo sufre degradaciones ecológicas por los avances económicos; hay antagonismos de todo tipo; hay avallasamiento y colonización de culturas; hay pérdida de diversidades valiosas... Pero también aparecen nuevas síntesis, originales sincretismos, adaptaciones y emergencia de nuevas culturas. En el examen de lo cultural hay que cuidarse de estereotipos que quisieran que las culturas no fueran vivas, sino que se mantuvieran como en museos. No se puede olvidar que las culturas surgen, se renuevan, se vitalizan, decaen y desaparecen, que las novedades implican pérdidas de elementos anteriores. Al tiempo que las culturas tienen el cometido

13 I. Vaallerstein, *El capitalismo histórico* Siglo XXI, México, 1989.

de salvaguardar lo propio, no pueden quedarse aisladas. Avanzarán las que encaren atinadamente un mestizaje cultural que defienda lo propio pero incorpore elementos ajenos.

La integración cultural desintegra particularidades, destruye identidades previas; pero también puede lograrse sin perder núcleos salvaguardables. Más allá de una planetarización cultural perviven en grupos, territorios y etnias, tradiciones que les otorgan cohesión que se comparte como identificante y diferenciante. Las culturas sufren difusiones y cambios pero, aunque compartan elementos más comunes, permanecen constitutivos propios y diferenciadores. La mejor manera de encarar lo cultural es una visión histórica. Sería un error esencializarlas. Tampoco es conveniente desconocer su carácter problemático. Las identidades cambian, pero permanece la necesidad de identidades, de simbolización de las mismas. Aunque hay una extensión planetaria de la modernidad, de lo mercantil, de lo cultural, es importante poner en cuestión un universalismo desmedido. Ciertamente se percibe una especie de cultura englobante, de una suerte de metacultura. Pero lo particular, influenciado por lo otro, persiste reclamando que se le respete. La misma modernidad no puede desembarazarse de elementos de la tradición. La pretendida verdad de la modernidad que elimina los lazos comunitarios es cuestionable.¹⁴ La globalización ha tenido importantes efectos culturales; uno de ellos ha sido el surgimiento de protestas organizadas ante los embates de fuerzas económicas internacionales que han trastocado relaciones económicas y sociales entre diversos grupos locales. Por otra parte, han ido emergiendo búsquedas de contactos y consecuentes identidades amplias de defensa en sectores populares.

Convergencias para salvar el planeta

La política también tiene implicaciones planetarias. Lo que se decide en un punto repercute en otras latitudes. La búsqueda de convergencias puede enfrentar este ámbito en vistas a una transformación humanizante.

¹⁴ G. Berthoud, *Vers une anthropologie générale* (Droz, París, 1992).




Hay que evitar la imposición de la política sobre los hombres y sobre la naturaleza. Se tiene que devolver a los implicados y no permitir que sea apropiada por círculos cerrados, que se erijan en los que se proclamen como los que saben qué es lo que los demás tienen que hacer y padecer.¹⁵

Lo más grave ha sido que la economía comandada por las transnacionales está atentando en contra de la misma sobrevivencia del planeta y ha conducido al mundo a una crisis ecológica que puede hacerse irreversible. Otro aspecto también crítico es el relativo a la democracia. Se le ha achicado. Para crecer en esto se tiene que maximizar una cultura correspondiente que abra discusiones y permita decisiones propias, que las repete y no deje que sean enajenadas. Sólo una nueva cultura que salvaguarde lo mejor de una práctica democrática puede lograr construir una nueva geopolítica en donde no prevalezcan sometimientos elitistas, sino que puedan surgir y ampliarse búsquedas convergentes desde las bases.

Las nuevas dinámicas no son ni homogéneas ni unilineales. Abundan las contradicciones. Podría vislumbrarse que hay gérmenes que apuntan hacia el rechazo de totalitarismos económicos (el que el imperio destructor del mercado es uno de ellos) y del imperio de bloques comandados por élites que someten y excluyen de beneficios y diseños de políticas a las mayorías. También se avivan rechazos hacia totalitarismos estatales e ideológicos. La mundialización, como se está comandando, conlleva dinámicas totalizadoras. Los procesos hegemónicos actualmente son integraciones económicas, políticas y culturales a cargo de pequeños y poderosos grupos dirigentes que supeditan y marginan a amplios sectores de la humanidad. Se vislumbra que las alternativas, para definir nuevas integraciones tanto regionales como mundiales, tienen que fincarse en sólidas y amplias convergencias sociales. La construcción de convergencias de base da la clave de las integraciones pues, respetando diversidades, define los puntos de contacto consensuados y en provecho de los participantes sin imposiciones ni prevalencia de grupos. Estas integraciones tienen que ser multidimensionales y de

¹⁵ Estos últimos planteamientos se encuentran expuestos abundante y profundamente por E. Morin y A. B. Kern en *Terre-Patrie* Ed. du Seuil, París, 1993.

diversos niveles y alcances. No es factible construir reales convergencias participativas si no hay alguna integración entre los grupos que intervienen, de sectores y regiones internas en un país, de países en macroregiones, y de éstas a escala mundial. Sólo convergencias de base podrán construir otro tipo de integraciones necesarias, garantizar las expresiones culturales particulares y encarar lo planetario como una empresa de salvaguarda vital de lo común.¹⁶ 

¹⁶ Para profundizar en el concepto de convergencia, ver Jorge Alonso "Sociedad civil, utopía y convergencia", en *Renglones* Núm. 26, agosto-noviembre de 1993, Págs. 64-67.